

Subjetivación en el entramado del saber y el poder*

*Raúl Enrique Anzaldúa Arce***

A Raül Emmanuel, la fuerza que me mantiene aquí.

*Una filosofía no es una respuesta, sino la apertura
a las condiciones de la cuestión que plantea.*

O. MASOTTA (2002)

Resumen

El presente artículo se aproxima al tema de la subjetivación como lo plantea Michel Foucault a partir de la vinculación con otros dos ejes temáticos de su obra: el saber y el poder. Se exponen aquellos elementos que se consideran relevantes sobre el saber para vislumbrar la manera en se vinculará con la noción de subjetivación. Asimismo, se plantean algunas ideas importantes sobre el poder para derivar después su relación con la subjetivación. Una vez expuestos ambos ejes se aborda la subjetivación, proceso que, para Foucault, es la clave para comprender la forma en que se constituyen los sujetos. Por último, se anotan algunas aproximaciones finales a lo que pudiera ser, en principio, una aproximación a la articulación de la subjetivación con la subjetividad y el sujeto.

Palabras clave: subjetivación, saber, poder, sujeto, subjetividad.

* El presente artículo tiene como punto de partida las reflexiones teóricas del proyecto de investigación “Identidad y construcciones de sentido en adolescentes”, adscrito en la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco.

** Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Psicología Social de Grupos e Instituciones por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Profesor-investigador de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco, Área Académica Teoría Pedagógica y Formación docente. Correo electrónico: [reanzal@yahoo.com.mx].

Abstract

This paper approaches the subject of subjectivation as Michel Foucault raises it from the link with two other central themes of his work: knowledge and power. Those elements that are considered relevant to the knowledge are exposed to glimpse the way in which the knowledge will be linked with the notion of subjectivation. Likewise, some important ideas about power are raised, to later derive its relationship with subjectivation. Once the two previous axes are exposed, the third is approached: subjectivation, a process that for Foucault is the key to understanding the way in which subjects are constituted. Lastly, some final approximations are noted to what might initially be an approximation to the articulation of subjectivation, with subjectivity and the subject.

Keywords:. subjectivation, knowledge, power, subject, subjectivity.

La *subjetivación*: una aproximación desde Michel Foucault

En 1984 Denis Huisman publicó un *Diccionario de filósofos*, cuando lo estaba preparando quería que hubiera un apartado dedicado a Michel Foucault, por lo que se puso en contacto con François Ewald, asistente de Foucault en el Collège de France para solicitarle que lo escribiera. Cuando Foucault se entera, decide escribir personalmente la semblanza filosófica de sí mismo bajo el pseudónimo de Maurice Florence. El escrito resulta muy revelador, especialmente a la luz de que fue elaborado pocos meses antes de su muerte y se puede considerar como una especie de reflexión final sobre su obra. En el texto aparece como tema central la subjetivación y el sujeto, por ello es importante recapitular algunas cuestiones que resultan de gran interés para el presente artículo.

En el *Diccionario de filósofos*, Foucault señala que su obra puede ser considerada en la estela de la tradición kantiana como una “historia crítica del pensamiento”, que debe entenderse como la historia sobre cómo se establecen las diversas relaciones posibles entre el sujeto y el objeto:

entonces una historia crítica del pensamiento sería un análisis de las condiciones en las que se han formado o modificado ciertas relaciones entre sujeto y objeto; y ello en la medida en que tales relaciones son constitutivas de un saber posible. No se trata de definir las condiciones formales de una relación con el objeto; tampoco se trata de desprender las condiciones empíricas que han permitido, en un momento dado, al sujeto en general tomar consciencia de un objeto dado ya en lo real. La cuestión es determinar lo que debe ser el sujeto –a cuál condición está sometido, [...] para llegar a ser sujeto legítimo de tal o cual tipo de conocimiento; en pocas palabras, se trata de determinar su modo de “subjetivación” (Foucault, 1999a:364).

Se busca determinar los *modos de subjetivación*, pero también los *modos de objetivación*, por medio de los cuales los sujetos son objeto de discursos y saberes. Foucault aclara en su trabajo sobre *El sujeto y el poder*:

Quisiera decir, antes que nada, cuál ha sido la meta de mi trabajo durante los últimos veinte años. No ha consistido en analizar los fenómenos del poder ni en elaborar los fundamentos de tal análisis. Mi objetivo, por el contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura. Me he ocupado, desde este punto de vista, de tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos (1988:227).

De acuerdo con Foucault son tres los principales modos de objetivación de los sujetos:

- 1) Los modos de investigación de las ciencias sobre el hombre o los discursos del *saber*. Aquí alude principalmente a *Las palabras y las cosas* (1998b), donde analiza la objetivación del sujeto en la lingüística, la economía y la biología, en especial, a la objetivación y la constitución del sujeto por el saber.
- 2) Las prácticas del poder, en especial las prácticas divisorias que clasifican y jerarquizan a los sujetos, como se muestra en *Vigilar y castigar* (1980) y en la *Historia de la locura en la época clásica*

(2006), donde se analizan las diversas formas de clasificar la locura y las prácticas que producían. Aquí es fundamentalmente la objetivación por prácticas de dirección de comportamientos y modos de gobernar.

- 3) La forma en que el ser humano se convierte a sí mismo en sujeto. Aquí el sujeto es objeto de *sí mismo*, lo que implica una labor de reconocimiento de *sí* y de un trabajo sobre *sí*. Esto es expuesto principalmente en la *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres* (1998a) y en las *Tecnologías del yo* (1996). “Esta objetivación y esta subjetivación no son independientes una de otra; de su desarrollo mutuo y de su vínculo recíproco es de donde nacen lo que se podría llamar los ‘juegos de verdad’ [...] que son las reglas según las cuales, y respecto a las cuales, un sujeto queda sometido a la pregunta por lo verdadero y lo falso” (1999a:364).

La relación con la verdad es central en el proceso de subjetivación. En la Grecia Antigua el trabajo del sujeto sobre sus placeres se realizaba poniendo el logos (razón-verdad) como criterio soberano, en torno al cual se conducen los comportamientos, los deseos y las prácticas de la sexualidad (Foucault, 1998a:103). En la historia de la sexualidad la forma en que ésta se relaciona con la verdad ha sufrido diversos cambios en cuanto a la manera en que aparecía en Grecia, por ejemplo, en el cristianismo surgen las prácticas de la confesión: el sujeto tiene la obligación de enunciar la verdad sobre sí mismo en torno al placer. Sin embargo, la verdad siempre es la condición central en torno a la cual el sujeto se reconoce a sí mismo y trabaja sobre sí.

Óscar Martiarena (1995:297), siguiendo a Foucault (1998a), destaca que la verdad se convierte en una condición esencial en torno a la cual los individuos se constituyen en sujetos. Si bien Foucault y Martiarena establecen estos planteamientos, con respecto a la historia de la sexualidad en Grecia, se puede plantear, de manera general, que el sujeto se constituye en relación con la verdad bajo una triple condición:

- 1) la *condición estructural*, el sujeto se coloca siempre en torno a la verdad para reconocerse a sí mismo;
- 2) la *condición instrumental*, las prácticas y las acciones que realiza el sujeto están relacionadas con la verdad que lo rige en el entramado de los juegos de poder, y
- 3) la *condición ontológica*, para instaurarse como sujeto, el individuo requiere siempre *reconocerse a sí mismo y actúa sobre sí mismo* a partir de la verdad que construye sobre sí en los entramados de las relaciones, las tensiones y las luchas del saber y el poder.

La objetivación y la subjetivación están marcadas por los procesos del saber, el poder, el trabajo sobre sí mismo y los juegos de verdad. Una aproximación a este entramado está en la noción de *dispositivo*, que para Foucault es:

un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos (1991:128)

Gilles Deleuze (1995), siguiendo a Foucault, se refiere al dispositivo como una compleja madeja con múltiples líneas entreveradas de distinta naturaleza, que se entrecruzan, se anudan, se separan:

En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección (bifurcada, ahorquillada), sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores. De manera que las tres grandes

instancias que Foucault distingue sucesivamente (Saber, Poder y Subjetividad) no poseen en modo alguno contornos definitivos, sino que son cadenas de variables relacionadas entre sí (Deleuze, 1995:155).

En el texto *El Saber. Curso sobre Foucault*, Deleuze señala: “para mí el pensamiento de Foucault no es simple. Porque creo que es un pensamiento que inventa coordenadas, un pensamiento que se desarrolla según ejes” (2013:14). La obra en conjunto de Foucault se desarrolla en tres ejes fundamentales: el saber, el poder y la subjetividad. La subjetividad (sujeto) es una de las tres instancias, líneas o ejes que operan como vectores en un dispositivo. Si bien tiene sus particularidades, mantiene relaciones con las otras dos, de manera que para tratar de comprenderla es necesario analizar cada una de estas instancias para entender cómo operan.

El *saber*: los regímenes de visibilidad y enunciación

El saber es el conjunto de lo decible y lo visible en una época determinada (Deleuze, 2013:16-17): “Pero ‘ver’, para Foucault, pertenece a un orden distinto al de comportamiento [...] ‘Ver’ [...] no es un comportamiento entre los demás, es la condición de todo comportamiento en una época. ‘Hablar’ no es una expresión de la mentalidad, es la condición de la mentalidad de una época determinada” (2013:16). Estas concepciones de Foucault trascienden la historia de los comportamientos y las mentalidades, y se colocan en algo más ambicioso: establecer las *condiciones de posibilidad* de los comportamientos y las mentalidades de una época determinada.

El saber entendido como *condiciones de posibilidad*, establece *formas* de mirar y hablar, característicos de un contexto sociohistórico: “como si cada época se definiera, ante todo, por lo que ve y hace ver, y por lo que dice y hace decir” (Deleuze, 2013:16). El saber entonces crea las condiciones de posibilidad para actuar a partir de lo que se puede ver (y cómo se ve) y pensar (gracias a lo que se puede decir y cómo se puede enunciar) en una época determinada. En este

sentido, el saber, como formas de ver y decir, crea sujetos que ven y hablan de acuerdo con las condiciones de posibilidades que les da su contexto social en una época determinada.

A diferencia del *conocimiento*, que se refiere a los discursos producidos sobre los objetos de una ciencia, que implican procesos de racionalización, clasificación y experimentación con dichos objetos; el *saber* “designa por el contrario, el proceso en virtud del cual el sujeto de conocimiento, en vez de permanecer sin cambios, sufre una modificación durante el trabajo que efectúa para conocer” (Revel, 2008:124-125). El “ver” y “hablar”, como condiciones de posibilidad que da una época para observar y pensar sobre un objeto o un fenómeno, implica un esfuerzo del sujeto por conocer ese algo. El saber, entonces, es también un esfuerzo, en el que los sujetos ponen en juego sus capacidades personales para comprender y conocer, pero se apoyan en las posibilidades de saber de qué disponen en una época determinada. Podríamos decir que el saber instituye formas de ver y hablar, que Deleuze (2013:16-18) distingue en varias parejas que Foucault emplea para hablar del saber:

- 1) Las *palabras* y las *cosas*: “¡Qué curioso dualismo! Y ustedes me dirán que las cosas no pertenecen sólo a lo visible... No, pero esperemos. Las cosas finalmente pertenecen a lo visible, las palabras a lo decible. Ver y hablar” (Deleuze, 2013:17). Sin embargo, la vinculación de las palabras con el decir es muy importante, aunque podemos decir sin palabras, pero lo que decimos sin palabras, una vez que hemos accedido al lenguaje, lo traducimos en palabras para pensarlo, comprenderlo y expresarlo. Algo semejante sucede con lo que vemos, no siempre son cosas, podemos ver dibujos, contornos, representaciones, pero de alguna manera pensamos (aquí el atravesamiento de la cultura y el lenguaje) que lo que vemos remite a “cosas” (o a fenómenos, que a su vez remiten a nuestra experiencia), y así les damos este sentido.
- 2) El *decir* no es *ver*, pero ambos están vinculados en el saber. “Y si decir es distinto que ver, entonces el decir ‘esto no es una pipa’ se enuncia necesariamente como ‘esto no es una pipa’, es decir,

el decir no es ver. [...] El cuadro de Magritte [donde aparece la pintura de una pipa con el enunciado a pie de imagen] ‘Esto no es una pipa’¹ deviene ‘esto no es una pipa’ en la medida en que decir no es ver” (Deleuze, 2013:17).

- 3) Lo *visible* y lo *enunciable*: algo que es visible de una determinada manera, puede ser enunciado de un modo que induzca una nueva forma de ver. Foucault muestra en *El nacimiento de la clínica* (2001) que, a partir del siglo XVIII, la enfermedad no solamente es vista como un conjunto de síntomas que se refieren a la experiencia subjetivas del paciente, la manera en que vive y experimenta la enfermedad (que muestra indicios para el observador), sino que la medicina desde ese momento construye formas de medir y observar que le permiten trascender la vivencia subjetiva del paciente y logra objetivar el padecimiento por medio de *signos*. De tal manera que las enfermedades son descritas como un conjunto de síntomas y signos que son nombrados como síndromes, que permiten denominar y clasificar cuadros patológicos. La combinación de síntomas y signos enunciados en el nuevo discurso médico son formas de enunciación que hacen visible la enfermedad de otra manera. El saber, entonces, de nuevo, articula lo visible y lo enunciable *como condiciones de posibilidad*, que en este ejemplo produce el nacimiento (y posterior desarrollo) de la medicina.
- 4) *Visibilidad* y *enunciado*: para Foucault lo visible es la *visibilidad* (Deleuze, 2013:18), esto es que las posibilidades de ver algo, de distinguirlo, lo cual implicaría que tiene un sentido para el que lo ve. Por su parte, lo enunciado es lo *enunciable*, aquello que puede ser enunciado, nombrado, dicho, y tiene sentido para el que lo dice y el que lo escucha o lo lee en un lenguaje, en una cultura, en una disciplina y en una época determinada. “Si la fórmula ‘lo que es visible es la visibilidad y lo que es enunciable es el enuncia-

¹ Michel Foucault escribe un interesante libro que se titula justamente así: *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte* (1981) donde aborda en detalle la diferencia y las vinculaciones entre decir y ver, que Deleuze aborda en un apartado del seminario sobre el saber que citamos.

do' [...] quiere decir simplemente que los enunciados no estarán dados, ya hechos, y que las visibilidades no se confunden con los objetos ni con las cualidades vistas" (Deleuze, 2013:18). El saber es un régimen de posibilidad de visibilidad y enunciabilidad, que cambia con el contexto y la historia, pero que, además, crea sujetos en esas condiciones de posibilidad y también produce objetos, cosas y formas de objetivar.

En Foucault, el *saber* refiere a las reglas, a los regímenes, porque *ver* y *hacer ver*, *hablar* y *hacer hablar* suponen una serie de reglas o *regímenes* que son elementos centrales del saber. Por ello el saber se manifiesta también en las reglas que en una sociedad y en una época determinada hacen posibles ciertos enunciados (maneras de hablar, regulación de los discursos, agentes autorizados para decir, etcétera), así como permiten cierta visibilidad como formas de organizar la percepción (son los regímenes de visibilidad) (Foucault, 1997:306-308). Estos regímenes establecen relaciones del sujeto con los discursos y con los objetos de conocimiento. Recapitulando, el saber es:

Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva [...] el dominio constituido por los diferentes objetos que adquirirán o no un estatuto científico [...] es el conjunto [...] del que se puede hablar en el discurso [...] un saber es también el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata su discurso [...] es también el campo de subordinación de los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman [...] no es la suma de lo que se ha dicho, sino el conjunto de los modos y de los emplazamientos según los cuales se puede integrar a lo ya dicho todo lo enunciado nuevo: en fin, un saber se define por posibilidades de utilización y de apropiación ofrecidas por el discurso (Foucault, 1996:306-307).

Los saberes se transmiten fundamentalmente a través de las prácticas discursivas que se pueden analizar a partir de tres criterios (Foucault, 1991:50-51):

- 1) *Los criterios de formación* que se refieren a las reglas por las que el discurso forma los objetos de que trata y la estructura formal o conceptual en la que se articulan.
- 2) *Los criterios de transformación* son las condiciones que hacen que, en un determinado momento y sociedad, los objetos, los conceptos y sus opciones teóricas se hayan formado y se transformen en las nuevas prácticas discursivas.
- 3) *Los criterios de correlación* surgen una vez que una determinada formación discursiva se define de manera autónoma en relación con otras, y establecen vínculos, diferencias y jerarquizaciones.

Por supuesto, estas condiciones de posibilidad del saber no son neutrales, están ligadas a los entramados de fuerza del poder. *Poder* y *saber* están plenamente articulados, uno es inherente al otro. El poder se ejerce a través del saber en tanto que, lo que se dice y se ve (que se pone en juego en las prácticas discursivas), induce formas de pensar y actuar. Asimismo, el poder, a través de regímenes de enunciación y visibilidad, regula los saberes (permitiéndolos, censurándolos, circulándolos).

El *poder* como fuerza y gobierno

El segundo eje fundamental de la obra de Michel Foucault versa sobre el poder. La concepción de Foucault trasciende la mirada convencional del derecho, donde el poder está ligado a leyes y disposiciones que establecen prohibiciones y sanciones para garantizar la sujeción de los ciudadanos a las instituciones y al Estado. Para Foucault esa concepción resulta muy reducida y no permite comprender una gran cantidad de fenómenos que están vinculados con el poder. Es por ello que Foucault plantea una concepción mucho más amplia del *poder*:

Los análisis que intento hacer se centran fundamentalmente en las relaciones de poder. Y entiendo por relaciones de poder algo distinto de los

estados de dominación. Las relaciones de poder tienen una extensión extraordinariamente grande en las relaciones humanas. Ahora bien, esto no quiere decir que el poder político esté en todas partes, sino que en las relaciones humanas se imbrica todo un haz de relaciones de poder que pueden ejercerse entre individuos, en el interior de una familia, en una relación pedagógica, en el cuerpo político, etcétera. Este análisis de las relaciones de poder constituye un campo extraordinariamente complejo. Dicho análisis se encuentra a veces con lo que podemos denominar hechos o estado de dominación en los que las relaciones de poder en lugar de ser inestables y permitir a los diferentes participantes una estrategia que las modifique, se encuentran bloqueadas y fijadas. Cuando un individuo o un grupo social consigue bloquear un campo de relaciones de poder haciendo de estas relaciones algo inmóvil y fijo, e impidiendo la mínima reversibilidad de movimientos —mediante instrumentos que pueden ser tanto económicos como políticos o militares—, nos encontramos ante lo que podemos denominar un estado de dominación (Foucault, 1999b:395).

El poder implica la relación entre sujetos libres (aunque esta afirmación resulte paradójica), esto distingue al poder de la dominación, en la que el sujeto ha sido limitado por completo de su libertad.

La relación libertad-sujeto-poder en Foucault es sumamente compleja y con muchas aristas, su abordaje requeriría un desarrollo muy extenso que excede las pretensiones de este artículo,² de manera que sólo quiero destacar que para Foucault la concepción de libertad y de sujeto se desmarca del mito humanista de una esencia del “hombre” que fuera universal y trascendente; por el contrario, para él, la libertad, el sujeto y el poder son formas históricamente determinadas y cambiantes. “[El sujeto, por ejemplo,] no es una sustancia. Es una forma, y esta forma no es sobre todo ni siempre idéntica a sí misma” (Foucault, 1999b:403). Algo semejante sucede con el poder: “El poder no es una sustancia. Tampoco es un misterioso atributo cuyos orígenes habría que hurgar. El poder no es otra cosa

² Quienes deseen analizar estas relaciones pueden consultar: Foucault (2002, 1999b, 1992, 1988), Deleuze (2014, 2016, 1995), Vignale (2014), Giaccaglia *et al.* (2009).

que un tipo particular de relaciones entre los individuos” (Foucault, 1984:5). Trascender el humanismo esencialista es una de las características del pensamiento foucaultiano.

El poder contiene relaciones en ejercicio, se manifiestan siempre en actos entre sujetos, en los que todos los sujetos involucrados en esas relaciones ejercen poder, unos sobre otros. Es un entramado de fuerzas, en las que también hay resistencias. Todo poder genera resistencia; los sujetos en las relaciones de poder son libres en mayor o menor medida, y ofrecen resistencia a las acciones de poder que ponen en juego los otros sobre ellos. Cuando la libertad se constriñe de manera prácticamente total, estamos frente a un proceso de dominación e imposición, no de poder. Este proceso de dominación es violento, pues el sujeto al que se pretende dominar es cosificado, se le trata como objeto de uso, de abuso y de destrucción (Foucault, 1988:238). La violencia cosifica al otro para dañarlo e incluso destruirlo (García, 2005:118-119). Las líneas que delimitan poder, violencia y dominación son tenues y lábiles, se pasa del terreno del poder al de la violencia y la dominación total con facilidad, y se retorna también a los terrenos originarios como efecto de las luchas, las estrategias, los cambio de objetivos, las resultantes de las fuerzas, la incorporación de nuevos agentes de poder, etcétera. Una de las diferencias significativas del poder en relación con la violencia y la dominación por la violencia es que el poder pretende, fundamentalmente, dirigir las acciones de los otros (más que dañarlos, someterlos a la fuerza y destruirlos), pretende gobernarlos:

[El poder es] un conjunto de acciones sobre acciones posibles; opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuales: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante [...] en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. Un conjunto de acciones sobre otras acciones (Foucault, 1988:238-239).

Para Foucault el poder no se restringe a una fuerza que coacciona, se puede ejercer de múltiples maneras: por medio de la seducción, la incitación, la manipulación y el engaño. Tampoco se reduce a establecer prohibiciones y restricciones, el poder también es productivo, se ejerce para producir acciones y prácticas, no sólo para prohibirlas. Por supuesto, el poder produce sujetos, formas de ser sujetos, modela cuerpos y conciencias morales (Foucault, 1998a:177).

El poder no es algo que se encuentre sólo en las instituciones o en el Estado, está en todas las relaciones sociales en las que ejerce su función de dirección. “[El poder es] el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas estas movibilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas. [...] el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 2002:110). Por lo tanto, tampoco el poder es exclusivo de un modo de producción, como el capitalista, todos los modos de producción, en tanto que establecen formas de relaciones productivas y sociales, conllevan determinadas estrategias de relaciones de poder, formas de violencia y de dominación.

El ejercicio del poder consiste en “conducir conductas” y en arreglar las probabilidades. En el fondo, el poder [...] es una cuestión de gobierno. Se le debe dar a esta palabra el amplio significado que poseía en el siglo XVI. “Gobierno” no se refería a las estructuras políticas o a la gestión de los Estados; más bien designaba el modo de dirigir la conducta de los individuos o grupos. [...] Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros. El modo de relación propio del poder no debería buscarse entonces del lado de la violencia [...] sino más bien del lado del modo de acción singular, [...] que es el gobierno (Foucault, 1988:239).

El poder está en todas partes donde se relacionen sujetos (no importa de que modo de producción se trate) que, en su libertad, intentan hacer que otros realicen determinadas acciones; donde se

busca dirigir, gobernar las acciones de los otros. Es una acción intencional y se realiza a través de estrategias implícitas o explícitas, con objetivos más o menos conscientes y claros que siguen cierta racionalidad (Foucault, 1992:171).

La concepción del poder como gobierno se plantea en dos dimensiones: el *gobierno de los otros* y el *gobierno de uno mismo*. En la dimensión del gobierno de los otros, Foucault distingue dos formas principales: el *poder disciplinario* y el *biopoder*. El *poder disciplinario* fue estudiado por Foucault en su célebre libro *Vigilar y castigar* (1980). Esta forma de poder se ejerce sobre los cuerpos-sujetos en su individualidad, a través de la vigilancia que se pretende hacer de manera panóptica (observarlo todo sin ser visto), pero también estableciendo reglas y sanciones en una estrategia normalizadora. Para esto se recurre de manera privilegiada al encierro en establecimientos (prisiones, fábricas, escuelas, hospitales) que permitan la vigilancia continua para hacerla más eficaz para modelar los cuerpos y los comportamientos, con el fin de sacar de los sujetos el mayor provecho posible.

En paralelo con el poder disciplinario, surge en el siglo XVIII el *biopoder*, el poder que se ejerce sobre la vida de las poblaciones. El objeto del biopoder ya no es el cuerpo-sujeto como vigilancia y dirección del individuo (como ocurre en el poder disciplinario), es el poder ejercido sobre el cuerpo-especie (Foucault, 2002:166), el cuerpo-vida en el colectivo de las poblaciones, se traduce en una biopolítica de la población. Se trata de gobernar sobre la vida de las poblaciones. A diferencia del poder del soberano, que tenía el atributo de matar; el nuevo biopoder privilegia hacer vivir, dirigir y controlar la vida de las poblaciones: “El soberano no ejerce su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar, o reteniéndolo; [...] es en realidad el derecho de *hacer morir* o de *dejar vivir*” (Foucault, 2002:164). El biopoder del Estado moderno burgués invierte la fórmula, de lo que se trata es de *hacer vivir* o *dejar morir*. Hoy en día lo vemos con toda crudeza en la aparición de la pandemia por el coronavirus SARS-COV-2, las medidas de confinamiento son primordialmente para salvaguardar la vida de las

poblaciones, pero no como un fin humanitario, sino para preservar la salud y la vida de los sujetos como algoritmos necesarios para la producción y el consumo de mercancías.³ El bipoder trata de sacar el mayor provecho de la vida de las poblaciones. Por supuesto, el confinamiento y la preservación de la salud se enfrenta con el objetivo de mantener la economía producción-consumo. Cada Estado-nación ha privilegiado en mayor o menor medida uno de los objetivos y, en el mejor de los casos, ha buscado dictar estratégicamente las medidas biopolíticas para salvaguardar ambos, hasta donde sea posible. Pero no ha sido fácil, las presiones del capital son feroces; en algunos lugares, empresarios y gobernantes han pugnado por no confinar a la población o reducir al máximo el tiempo de confinamiento, lo que ha originado en muchos países los temibles rebrotes de la enfermedad. La emergencia sanitaria tomó por sorpresa al mundo que bajo los gobiernos neoliberales había recortado a su mínima expresión los sistemas de salud, esto causó que en muchos países se viera desbordada su capacidad hospitalaria y que las unidades de cuidados intensivos fueran insuficientes para la demanda de los casos graves. Así que se aplicó la consigna de *hacer vivir* a la población útil y dejar morir a las poblaciones improductivas o de desecho.⁴

Sin embargo, el poder no sólo es el gobierno de los otros, también toma la forma del *gobierno sobre sí mismo*. Es el poder que cada quien ejerce sobre sí mismo, imaginando que lo hace en plena liber-

³ No abordaré el tema de la pandemia en este espacio porque sólo lo menciono como ejemplo de lo que son las medidas de biopolítica. En otro artículo desarrollo un análisis de la pandemia, en especial, algunos efectos en la identidad de los sujetos a partir de las medidas biopolíticas de sanidad que se implementaron; el artículo en cuestión está en proceso de edición y lleva por título: “Identidades neoliberales: lo que la pandemia trastornó” (*Alter. Enfoques críticos*).

⁴ Un vicegobernador en Estados Unidos declaró: “Los abuelos deberían sacrificarse y dejarse morir para salvar la economía”. En esa misma vena aniquiladora, el analista neoliberal del canal estadounidense *CNBC*, Rick Santelli, reclamó un “darwinismo” y pidió “inocular el virus a toda la población. Eso sólo aceleraría el curso inevitable... Pero los mercados se estabilizarían”. En Holanda, donde el primer ministro ultraliberal Mark Rutte apuesta también por la “inmunidad de rebaño”, el jefe de epidemiología del Centro Médico de la Universidad de Leiden, Frits Rosendaal, declaró que “no se deben admitir en las UCI a personas demasiado viejas o demasiado débiles” (Ramonet, 2020).

tad y por voluntad propia para estar lo mejor posible. Foucault analiza esto bajo la enigmática noción de las *tecnologías del yo* (Foucault, 1991). Éstas son estrategias de poder a través de las cuales los sujetos *se modelan a sí mismos* mediante prácticas y técnicas que ejercen sobre *sí*, pero que no son creadas, ni deseadas originalmente por ellos, sino que son esquemas de percepción y actuación propuestos o impuestos por la cultura, la sociedad, el grupo social al que se pertenece o incluso el Estado. El *gobierno de sí mismo* es un trabajo que el sujeto hace sobre *sí* a partir de una serie de concepciones y prácticas ideadas por otros, pero que él considera muy importantes, e incluso las llega a desear con intensidad, como formas de mejorarse y volverse superior a los demás. Por medio del gobierno sobre sí mismo, el sujeto se esfuerza para transformarse en los modelos convocados por los otros, bajo la ilusión de actuar libremente. Tal es el caso del discurso del volverse *empresarios de sí mismos*, de la *excelencia* y la *calidad* que sirven de convocatorias de identidad (Ramírez, 2009 y 2017) para que los sujetos busquen *superarse a sí mismos* y adquirir toda una serie de “competencias” de corte empresarial (Anzaldúa, 2012), que ilusoriamente los llevarán a tener un mejor empleo, a conservarlo y, en consecuencia, a vivir mejor. Esta forma de ejercicio de poder del gobierno sobre sí nos remite al tercer eje de la obra de Michel Foucault y de los dispositivos: la *subjetivación*.

La tercera hebra de la madeja: la *subjetivación*

La obra de Foucault se divide en tres grandes etapas, la primera dedicada al estudio del saber a través de las prácticas discursivas; en la segunda estudia el poder y sus estrategias, y la tercera abocada al estudio del sujeto o mejor dicho de los procesos de subjetivación. Esta etapa la aborda a partir de la *Historia de la sexualidad*, especialmente en el tomo 2: *El uso de los placeres*, cuyo objetivo era analizar la historia de la sexualidad como una experiencia que surge del entramado del saber de la cultura, de las normas de poder que rigen los comportamientos y las formas “según las cuales los individuos

pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad” (Foucault, 1998a:8).

El pensamiento de Foucault se presenta desde el inicio como una crítica radical del sujeto tal y como lo entiende la filosofía “de Descartes a Sartre”, es decir, como conciencia solipsista y ahistórica, autoconstituida y absolutamente libre. [...] el reto entonces es llegar a un análisis que pueda dar razón de la constitución del sujeto en la trama histórica [...] pensar al sujeto como un objeto históricamente constituido sobre la base de determinaciones que le son exteriores (Revel, 2008:129-130).

La subjetivación es la forma en que el individuo se relaciona consigo mismo de tal manera que se constituye y se reconoce como sujeto, en la *Historia de la sexualidad*, como un sujeto de una forma de sexualidad (Foucault, 1998a:8-9). A partir del estudio de la historia de la sexualidad en la Grecia y la Roma Antiguas, Foucault analiza las *artes de la existencia* o *técnicas del yo* consideradas como prácticas voluntarias “por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responden a ciertos criterios de estilo” (Foucault, 1998a:14). Lo que encuentra Foucault es toda una tradición sobre el *conocimiento y el cuidado de sí* que se ha transformado a lo largo de los siglos hasta nuestros días. Su importancia radica en que revela que desde la Antigua Grecia se ha demandado a los sujetos establecer una relación consigo mismos que implica conocerse y trabajar sobre sí para transformarse. De ahí la extraña categoría de *subjetivación*, que alude a un proceso, pero también a un *trabajo sobre sí*, mediante el cual el sujeto se *constituye a sí mismo*. Esta idea tiene múltiples implicaciones:

- 1) La subjetivación requiere de que el sujeto se tome como objeto de conocimiento, como objeto de saber: de formas de visibilidad para representarse a *sí mismo* y de enunciabilidad para pensarse y hablar sobre *sí*.

- 2) También requiere que se haga objeto de ejercicio de poder, de prácticas de modelamiento y transformación.
- 3) Se constituye también en un objeto de normatividad y regulación de acuerdo con las prescripciones de su contexto sociohistórico.
- 4) Asimismo, se vuelve un objeto de moral, de las reglas y los valores de su época y su sociedad. La moral se refiere a la relación del sujeto con las prescripciones y los valores que se le proponen y la forma en que se someten, obedecen o respetan los principios de conducta, las prohibiciones y los valores (Foucault, 1998a:26).

La *subjetivación* es la forma en que un individuo deviene sujeto en el entramado del saber y el poder: “el sujeto humano está inmerso en relaciones de producción y de significación. También se encuentra inmerso en relaciones de poder muy complejas” (Foucault, 1988:227). La subjetivación remite a la forma en que el ser humano es objetivado por el saber y asume una concepción de *sí mismo* (por la que se representa a *sí* y se presenta ante los otros), pero también es objetivado por las prácticas del poder que intentan dirigirlo, algunas de ellas producen un efecto de subjetivación que deriva en acciones sobre *sí mismo*, de manera que entonces se autogobierna, se autodirige. La subjetivación es la forma de un pliegue del saber exterior y de las fuerzas de poder del afuera.

Como efecto de la demanda del *conocimiento de sí* que Foucault reconoce desde la tradición griega, el ser humano busca en lo exterior: en la dispersión de los enunciados, de las prácticas discursivas y en la diversidad de formas de percepción que marcan posibilidades de visibilidad, elementos que le permitan conocerse. Tiene que darse forma a partir de los códigos constituidos de enunciación y visibilidad del saber. Porque el sujeto no puede ocuparse de sí, independientemente de su relación con el mundo, la búsqueda de *sí mismo* es un pliegue singular del mundo.

Pero la subjetivación no es sólo un saber sobre *sí*, es un actuar sobre *sí* para constituirse como sujetos de su propia existencia. Un poder que se ejerce sobre *sí mismo*. Deleuze, señala que para Foucault esa fuerza que se *pliega sobre sí* es fuerza del afuera. Distingue

el *exterior* del *afuera* (Deleuze, 2015:5-22). El *exterior* se refiere a las formas del saber (enunciados, discursos, códigos de enunciación y visibilidad). El *afuera* se refiere a las fuerzas que representan el poder: “El afuera no tiene forma. [...] El afuera es la relación de la fuerza con la fuerza. [...] si se trata de formas la palabra correcta es ‘exterioridad’ y ‘lo exterior’. Si se trata de fuerzas, la palabra correcta es ‘el afuera’” (Deleuze, 2015:5-22). La subjetivación es el pliegue del afuera (2015:126-127; 2016:132-133):

en Foucault el sujeto nunca es primero, el sujeto es siempre una derivada, es el producto de una operación por la cual la línea del afuera se pliega [...] En virtud de la idea siguiente: que si es un hombre libre el que gobierna a los hombres libres, hace falta que ese hombre libre sea capaz de gobernarse a sí mismo. [...] Gobernarse a sí mismo es entonces el pliegue de la fuerza sobre sí misma, que deriva de la relación de fuerzas específicamente griega: rivalidad de los hombres libres. [...] De la relación de fuerzas [...] va a derivar la subjetivación griega de gobernarse a sí mismo (Deleuze, 2015:127).

La subjetivación entonces es un *actuar sobre sí*, una suerte de autodomínio, autodirección. Un poder que se ejerce sobre sí mismo para dirigir sus posibles acciones. Es un efecto de fuerza de *sí, por sí y para sí*. Este poder sobre sí es la posibilidad de *darse forma como sujeto* y organizar su existencia. Una existencia estética, el sujeto entonces tiene la posibilidad de ser autor de su existencia como obra de arte (Deleuze, 2016:133).

[El sujeto] no es una sustancia; es una forma, y esta forma no es sobre todo ni siempre idéntica a sí misma. Usted, por ejemplo, no tiene respecto a usted mismo el mismo tipo de relaciones cuando se constituye en un sujeto político, que va a votar o que toma la palabra en una asamblea, que cuando intenta realizar su deseo en una relación sexual. Existen, sin duda, relaciones e interferencias entre estas diferentes formas de sujeto, pero no estamos ante el mismo tipo de sujeto. En cada caso, se juegan, se establecen respecto a uno mismo formas de relaciones diferentes. Y es precisamente la constitución histórica de estas

diferentes formas de sujeto, en relación con los juegos de verdad, lo que me interesa (Foucault, 1999b:403-404).

Foucault entiende por *juegos de verdad* la combinación de normas y procedimientos para la producción de la verdad (Foucault, 1999b:411). En estos juegos de verdad se entrelazan el saber y el poder: cuáles son los saberes que serán considerados como verdaderos, bajo qué criterio, cómo se producen, cómo se circulan, quién lo hace, para qué, de qué manera la verdad dirige las acciones, qué acciones, qué es bueno-verdadero, qué es malo-falso, etcétera. La subjetivación como proceso de constituirse como sujeto entra en los juegos de verdad. En las relaciones de saber-poder, a través de las cuales el sujeto se reconoce a sí mismo y construye su experiencia como una mira de verdad sobre *sí*, sobre lo que le acontece y lo transforma.

Foucault nos deja una pista sobre cómo analizar la subjetivación a partir de cuatro elementos a considerar, que él emplea para abordar el estudio de la experiencia sexual en relación con la moral (1998a:27-28). Frédéric Gros los resume y comenta de la siguiente manera:

La *subjetivación* de la experiencia sexual define el nivel ético de análisis [a partir] de cuatro ángulos de estudio: la *sustancia ética* que remite a esa parte en el individuo requerida por la experiencia ética; el *modo de sujeción* propio del estilo de obligación desde el cual el individuo ético se somete a una regla de comportamiento; el *trabajo ético*, del que resulta el nivel de las técnicas implementadas para la constitución del sujeto moral; por último, la *teleología* del sujeto moral, que señala el ideal puesto en el horizonte de las conductas éticas (2007:133-134).

De esto se puede desprender que la subjetivación es un trabajo sobre *sí* que se da en un marco moral, es decir, dentro de un conjunto de valores y reglas establecidas en una sociedad determinada que pretenden regular las acciones de los sujetos. El dispositivo moral ejerce un poder de conducción del comportamiento que podemos pensar se enlaza con la instancia del superyó (esto no lo contempla Foucault), sin embargo, no queda exento a las resistencias. La sub-

jetivación entonces ocurre en la tensión de las reglas y los valores que la sociedad impone, y espera que los sujetos lleven a cabo, y las resistencias que devienen de los deseos que, por lo regular, se contraponen al código moral. Para nada la subjetivación es una adaptación dócil. Hay contradicciones y resistencias entre el sistema prescriptivo de la sociedad y la resistencia a la obediencia. La resultante es una subjetivación como solución de compromiso (como si fuera un síntoma) entre las tensiones que generan comportamientos también contradictorios. El trabajo sobre *sí* lleva la marca de la tensión entre la obediencia y la resistencia en el proceso de constituirse como sujeto moral.

El sujeto, por lo tanto, se *con-forma* en el entramado de la *sustancia ética* (compuesta de valores, prohibiciones y convocatorias de formas de ser) y las diversas tácticas de resistencia que derivan en múltiples modos de responder a las estrategias de sujeción moral. La subjetivación, entonces, es la elaboración (siempre en tensión) de un trabajo ético sobre *sí* para construir su identidad (representación de *sí*, a partir de cómo quiere ser y cómo desea ser visto) en el horizonte de la *teleología del sujeto moral* (modelos de comportamiento moral) que una sociedad plantea como ideales, a la par del trabajo que realiza sobre *sí mismo* para constituirse en sujeto moral de sus propias conductas.

El *sujeto-forma, pliegue del afuera*, no está determinado, no es un sujeto pasivo, efecto de las estructuras del exterior del afuera (como planteaba el estructuralismo). El individuo se constituye en sujeto por un proceso de *trabajo sobre sí*, a partir de las condiciones históricas de saber-poder, pero justamente la *subjetividad-forma sujeto*, se constituye gracias a procesos y prácticas, de ahí que Foucault emplee el sufijo *subjetivación* para poner el énfasis en la acción de quien se *constituye a sí mismo* en el entramado de las formas y las fuerzas, con las re-significaciones de los códigos de enunciación, de moral y de visibilidad, así como con la resistencia frente a las formas de gobierno que los otros ejercen sobre él: “Siempre existirá una relación consigo mismo que resiste a los códigos y a los poderes” (Deleuze, 2016:136).

Subjetivación, subjetividad, sujeto

Los temas del sujeto y la subjetivación a los que llega Michel Foucault, al final de su obra, distan mucho de ser objeto de una teoría acabada y sistemáticamente abordada, a pesar de que Foucault señale: “Quisiera decir, antes que nada, cuál ha sido la meta de mi trabajo durante los últimos veinte años. No ha consistido en analizar los fenómenos del poder ni en elaborar los fundamentos de tal análisis. Mi objeto, por el contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura” (Foucault, 1988:227).

En realidad encontramos indicios dispersos a lo largo de su obra, especialmente al final de la misma, vinculados a sus trabajos principalmente genealógicos sobre la *Historia de la sexualidad* y su curso sobre la *Hermenéutica del sujeto*. Esto hace que sea necesario estudiar sus trabajos para tratar de desarrollarlos y enriquecer las concepciones y las problemáticas sobre la subjetividad y la constitución del sujeto que son centrales para las disciplinas sociales, en especial para la psicología. A reserva de que se requiere un trabajo teórico arduo, complejo y en diálogo con la investigación de campo, se esboza a continuación algunas concepciones incipientes respecto a estas categorías.

En contraste de la concepción bastante generalizada de pensar que la subjetividad es el producto de un sujeto, con Foucault, se tendría que replantear esta cuestión: la *subjetividad* es la resultante de un proceso de subjetivación, lo que implica que *el sujeto es la manifestación de un proceso de subjetivación*. Los seres humanos devienen sujetos, gracias a un proceso de subjetivación entendido, de manera muy general, como el trabajo que hace *sobre sí* a partir de los saberes de la cultura de la sociedad y la época determinada en la que se encuentra, y del entramado de relaciones de poder que la enmarcan.

El sujeto no es una sustancia, es una forma, es el *efecto-forma de la subjetivación* de las formas del saber y de los entramados de fuerzas del poder, pero también de la subjetivación psíquica de la que da cuenta el psicoanálisis a través del juego de las instancias estudiadas

por Sigmund Freud (1976) y que Cornelius Castoriadis (2007) retoma para hablar de los dos órdenes, inseparables e irreductibles, en los que se constituyen los sujetos: el orden de la psique que opera gracias a la imaginación radical que crea representaciones ligadas a deseos y afecto, así como el orden histórico-social conformado por significaciones imaginarias sociales que crean significaciones instituidas e instituyentes. En esta línea de ideas, tenemos entonces que el sujeto se da forma a través de los proceso de subjetivación, es decir, se *con-forma* a partir del modo en que cada quien se relaciona consigo mismo, con los otros y con las instituciones.

El sujeto es forma construida a partir del sentido (producción imaginaria) que crea *para sí*, en el que alguien se ubica a *sí mismo* en *relación a sí* y en relación al lugar que tiene en las instituciones de la sociedad histórica en la que se encuentra: “la forma indica, a la inversa de su uso filosófico habitual, la variabilidad radical de la subjetivación, la noción de manera viene aquí a desbaratar la alternativa del sujeto y sus atributos: no hay maneras de ser sujeto (fórmula que dejaría abierta la posibilidad de determinar una subjetividad exterior a sus manifestaciones), sino maneras de sujeto” (Potte-Bonneville, 2007:22).

El sujeto, como devenir de la subjetivación, es un *ser siendo*, siempre abierto a procesos donde se realiza, pero también es efecto de la subjetividad misma, entendida como la organización de los procesos, las prácticas y las instancias que entran en juego. Al respecto, Oscar Masotta señala que: “el sujeto es sujeto en proceso, el resultado de un avance constitutivo que es movimiento” (2002:III). Lo que “define” al sujeto es el proceso a través del cual se constituye y se transforma, para sí, para los demás y para la sociedad: “El sujeto se define por un movimiento y como un movimiento, movimiento de desarrollarse a sí mismo. Lo que se desarrolla es sujeto. Ése es el único contenido que se le puede dar a la idea de subjetividad” (Deleuze, 2002:91).

La subjetividad es subjetivación, acto y proceso de organización compleja que emerge de la relación del sujeto con el mundo (el exterior-saber y el afuera-poder) y los demás, con quienes establece vínculos. Esto implica que el sujeto crea y construye su realidad y sus

vínculos a través de un proceso subjetivante, mediado por los modos de subjetivación y las prácticas de hacer y ser, convocados por los dispositivos de saber-poder instituidos en una sociedad de una época histórica determinada.

La subjetividad se construye en un proceso de subjetivación psicosocial, que es posible a partir de los vínculos con los otros, con las instituciones y las significaciones imaginarias sociales. “No es que el sujeto esté afectado por diferentes modalidades, sino que las modalidades producen, en toda su dimensión, la subjetividad y le confieren toda su realidad” (Potte-Bonneville, 2007:201).

Sin duda, la concepción de un sujeto en proceso y devenir, que se conforma a *sí mismo* en un entramado de condiciones múltiples y complejas como el saber, las prácticas discursivas, las no discursivas, el poder, sus dispositivos, las instituciones, las significaciones imaginarias sociales, los procesos psíquicos y la dinámica de sus instancias, implica una complejidad inmensa y un desafío para las ciencias sociales. Las investigaciones sobre la identidad, el género, el cuerpo, la violencia, los procesos educativos, etcétera, podrían verse enriquecidas con las concepciones sobre el sujeto y la subjetivación como se han expuesto, pero requerirían elaboraciones y construcciones que, no en pocas veces, implicarían alejarse de las formas en que hasta ahora se han abordado en las diferentes disciplinas. Asimismo, el trabajo de campo de las investigaciones seguramente enriquecerían los planteamientos teóricos. La investigación implica ese ir y venir del campo a la teoría para tratar de elucidar lo que se observa, pero a su vez crear concepciones y conceptos nuevos para dar cuenta de lo observado.

La noción de subjetivación abre el camino para problematizar muchos fenómenos estudiados por las ciencias sociales, es un desafío y una convocatoria a pensar de otro modo y reflexionar críticamente muchas de las concepciones instituidas en cada ámbito disciplinario y en cada programa de investigación. Una tarea ardua para quienes intenten mirar por la mirilla de la subjetivación, los objetos que construyen en sus investigaciones.

Bibliografía

- Anzaldúa, Raúl (2012), “La educación de nuestro tiempo”, en María de Lourdes García y María Luisa Murga (coords.), *¿Qué educación para estos tiempos?: entrecruzamientos y tensiones disciplinarias*, Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Castoriadis, Cornelius (2007), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires.
- Deleuze, Gilles (1995), “¿Qué es un dispositivo?”, en G. Deleuze, *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Barcelona, pp. 155-163.
- Deleuze, Gilles (2002), *Empirismo y subjetividad*, Gedisa, Barcelona.
- Deleuze, Gilles (2013), *El saber. Curso sobre Foucault*, tomo I, Cactus, Buenos Aires.
- Deleuze, Gilles (2014), *El poder. Curso sobre Foucault*, tomo II, Cactus, Buenos Aires.
- Deleuze, Gilles (2015), *La subjetivación. Curso sobre Foucault*, tomo III, Cactus, Buenos Aires.
- Deleuze, Gilles (2016), *Foucault*, Paidós, México.
- Foucault, Michel (1980), *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, México.
- Foucault, Michel (1981), *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*, Anagrama, Barcelona.
- Foucault, Michel (1984), “El poder y la norma”, *La nave de los locos*, núm. 8, pp. 5-11.
- Foucault, Michel (1988), “El sujeto y el poder”, en Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, pp. 227-244.
- Foucault, Michel (1991), “El juego de Michel Foucault”, en M. Foucault, *Saber y verdad*, La Piqueta, Madrid, pp. 127-162.
- Foucault, Michel (1992), “Poderes y estrategias”, en M. Foucault, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, pp. 163-174.
- Foucault, Michel (1996), *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona.
- Foucault, Michel (1997), *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México.
- Foucault, Michel (1998a), *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI Editores, México.

- Foucault, Michel (1998b), *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI Editores, México.
- Foucault, Michel (1999a), “Foucault”, en M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós, Barcelona, pp. 363-368.
- Foucault, Michel (1999b), “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, en M. Foucault, *Ética, estética y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, pp. 393-415.
- Foucault, Michel (2001), *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*, Siglo XXI Editores, México.
- Foucault, Michel (2002), *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI Editores, México.
- Foucault, Michel (2006), *Historia de la locura en la época clásica*, tomos I y II, Fondo de Cultura Económica, México.
- Freud, Sigmund (1976), “Esquema de psicoanálisis”, en S. Freud, *Obras completas*, vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 133-210.
- García Canal, María Inés (2005), “Poder, violencia y palabra”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 25, julio-diciembre, pp. 113-128.
- Giaccaglia, Mirta *et al.* (2009), “Sujeto y modos de subjetivación”, *Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. xx, núm. 38, mayo, pp. 115-147, [<https://www.redalyc.org/pdf/145/14511603005.pdf>].
- Gros, Frédéric (2007), *Michel Foucault*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Martiarena, Óscar (1995), *Michel Foucault: historiador de la subjetividad*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey-Campus Estado de México/El Equilibrista, México.
- Masotta, Oscar (2002), “Prólogo”, en Gilles Deleuze, *Empirismo y subjetividad*, Gedisa, Barcelona, pp. I-IV.
- Potte-Bonneville, Mathieu (2007), *Michel Foucault, la inquietud de la historia*, Manantial, Buenos Aires.
- Ramírez Grajeda, Beatriz (2009), *Los destinos de una identidad convocada. Construcción de sentido de un grupo de estudiantes de administración*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Ramírez Grajeda, Beatriz (2017), “La identidad como construcción de sentido”, *Andamios*, vol. 14, núm. 33, pp. 195-216,

- [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000100195&lng=es&tlng=es] (consultado el 14 de junio de 2020).
- Ramonet, Ignacio (2020), “La pandemia y el sistema-mundo”, *La Jornada*, sábado, 25 de abril, [<https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html>].
- Revel, Judith (2008), *Diccionario Foucault*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Vignale, Silvana (2014), “Foucault, actitud crítica y subjetivación”, *Cuadernos de Filosofía*, núm. 16, [file:///C:/Ra%C3%BAI/Subjetividad/Subjetivaci%C3%B3n%20historia%20del%20concepto%20en%20Foucault.pdf].

Fecha de recepción: 30/06/20
Fecha de aceptación: 28/09/20